

# EL DIARIO DE LOS RECUERDOS

Me llamo Blanca González y vivo en una residencia desde que me diagnosticaron alzheimer, cada vez me acuerdo de menos cosas como lavarme los dientes o cambiarme la ropa para salir a la calle. Me diagnosticaron alzheimer con sesenta y siete años, desde entonces intento hacer cosas para no deprimirme como jugar a juegos de mesa con mis amigas de la residencia o salir a la terraza a tomar el sol. Una vez les pedí a los jefes de la residencia si podía dar una vuelta sola y al principio me dijeron que no pero después de tanto insistir me dejaron salir a la calle, di una vuelta por el centro y cuando quería volver, no me acordaba, no me acordaba donde estaba la residencia ni por donde había ido. De pronto sonó el móvil, era el jefe de la residencia, cogí y me dijo que donde estaba, que llevaba mucho tiempo fuera y que tenía que volver a la residencia, yo le dije que me había perdido y no sabía donde estaba, le describí la plaza tal y como era y mandaron una patrulla a buscarme por toda la ciudad. Y os puedo contar miles y miles de cosas que me han pasado.



Hoy me he despertado con el sonido de una llamada, me levanto y miro quien es, era mi hija María, cojo la llamada y me dice algo que no me lo esperaba, ¡Felicitaciones mamá! Me dice nada más coger, yo no sabía que decir hasta que me salieron las palabras de la boca, pero hija ¿Hoy es mi cumpleaños? Si mamá, me contesta ella, a, si, no me acordaba, hemos llamado a la residencia, para que te dejase salir con nosotros y nos ha dejado me dice María, ¿Pero donde vamos a ir? Eso ya lo verás, me dice. Me visto, desayuno y me lavo los dientes, en ese momento llaman a la puerta, era mi familia, mi hermano, mi hija, mi nieta y mi suegro, solo verlos todos juntos delante de la puerta, me hacia muy feliz, era el mejor momento que había vivido en mucho tiempo. Salimos de la residencia hacia un camino que daba a una casa más alejada del centro, mientras estábamos andando me fijaba en

las cosas y en el camino, aquello me parecía familiar, seguimos andando hasta que llegamos a una casa y ahí empecé a recordar algunos momentos, esa era la casa de mi infancia, donde mi padre nos cocinaba sus burritos, cuando mi hermano y yo jugábamos al escondite, esos recuerdos me hacían muy feliz. Es aquí me dice mi hija, enfrente de la casa había una mesa con comida y bebida. Te hemos preparado una merendola abuela me dice mi nieta Silvia con voz dulce, gracias cariño le respondo yo, mi nieta es una de las personas que más quiero en el mundo, todos los fines de semana viene a visitarme y jugamos juntas al parchis, es nuestro juego favorito, es un amor de niña. María me dice que me siente en la silla con ellos, había queso, fruta, bocadillos e incluso mi comida favorita, la lasaña, comimos un montón y cuando terminamos, Silvia sacó unos juegos de mesa, mis preferidos, estuvimos jugando durante un rato y después fuimos a ver la casa, cuando estaba andando por esos pasillos empecé a recordar momentos y cuando llegué a mi habitación vi algo que no me esperaba que estuviese todavía allí, eran unas marcas en la pared, cuando se iba haciendo mayor su madre le hacía una raya, en ese momento María coge un boli y me pide que me ponga contra la pared y hace una marca en el marco y cuando se quita se ve como ha ido creciendo.

Salimos fuera de la casa y María me dice que me tienen que dar una casa y extiende el brazo para que lo coja, lo cojo y lo abro, era un diario, ¿Para que me han regalado un diario? Me pregunta, en ese momento me dicen que en ese diario puedo apuntar todos los recuerdos que no quiero olvidar, yo le pido un boli a mi hija, abro el diario y empiezo a escribir ese momento y el diario dejó de ser un diario, sino que se había transformado en sus recuerdos.

